

El ocio aristocrático de los Cesares: un estudio comparado entre el ocio romano y el turismo moderno

*Maximiliano Emanuel Korstanje (maxikorstanje@hotmail.com)**

Resumo

Baseados numa mitologia notadamente política (helenica) e detentores de recursos estratégicos favoráveis, os romanos se tornaram uma das civilizações dominantes do seu tempo. Nesse sentido, muitos pesquisadores da atualidade dedicados ao turismo têm investigado as origens e as formas de lazer da Roma antiga, ainda que de maneira superficial e generalizada em demasia. O objetivo deste trabalho é pesquisar mais a fundo as formas de ócio aristocrático nas cidades italianas, em especial, Roma com a finalidade de explicar qual era a relação do ócio, como instituição, com o poder político e econômico da época. A primeira parte do trabalho se refere às características Gerais do Império Romano, sua história e sua cosmovisão política. Na segunda parte, examinamos a influência de sua mitologia na vida política e a configuração do ócio. As terceira e quarta parte destacam uma descrição das diferentes práticas do ócio que se levava a cabo na península italiana para, em seguida, na última parte desconstruir a biografia de Otávio, Nero e Domiciano.

Palavras-chave: Roma, Estrutura Política; lazer.

Abstract

Structured on a mythological construal aimed at exacerbating the politics root and holders of strategic resources, Rome became in one of more important civilizations of their époque. In these lines, many researchers were intended to study the roots of leisure in Ancient Rome as a prerequisite for Modern-Tourism. Even though, their outcome turn superficial and out of contexts. To addressee with this shortcoming, goals of the present research are describing how the roman leisure was in urban italic cities (first of all Rome) as well as explaining in detail the role played by this institution in the constitution of Empire. The first section refers to the historic characteristics of Roman Empire. Secondly, we trace the relationship amongst the mythology, leisure and social daily life. Section third and fourth emphasize on the description of leisure practices in aristocracy within the boundaries of Italic Peninsula, for next, understanding the biography of three Emperors: Octavian, Nero and Domitian respectively.

Key-words: Rome; Politic Structure; Leisure.

Introducción

El mundo antiguo siempre ha despertado el interés de las diferentes civilizaciones. Los relatos míticos se corresponden a narraciones que describen como fue la vida hace años tan diferente pero a la vez tan semejante a la actualidad. En esta especie de cercanía lejana, el pasado y el presente se conjugan para construir discursos políticos. Fue así que Roma se ha transformado y reproducido según las necesidades del mundo. En la actualidad, existe un campo amplio dentro de los estudios en turismo y hospitalidad que relacionan al ocio o griego romano como una de las actividades pre-turisticas (Normal, 1935; Jiménez-Guzmán, 1986; Munné, 1999; Getino, 2002; Fortunato, 2005; Khatchikian, 2000; Wallingre, 2007).

No obstante, la mayoría de estos estudios no trabajan con fuentes científicas y sus alcances se remiten a conclusiones parciales. Intentar abordar esta clase de problemas (desde una perspectiva científica) requiere deshacerse de ciertos prejuicios propios del occidente moderno. La ética moderna parece nada tener que ver con la de los antiguos. En efecto, la imagen que en la actualidad se ha construido de los romanos parece no coincidir en muchos casos con el objeto histórico. Con fuentes filológicas clásicas como el libro *Los Doce Cesares* de Cayo Suetonio o los *Anales* de Tácito, el presente estudio no sólo intentará describir sucintamente en la práctica de ocio de Roma en forma sino que también focalizará sobre la forma en practicaban el ocio los emperadores Augusto, Nerón César y Tito Flavio Domiciano. La metodología utilizada es mayéutica y hermenéutica basada en la interpretación de los textos clásicos. Si bien algunos estudiosos cuestionan la validez científica de los biógrafos romanos por ser subjetivos, con Francois Hartog consideramos importante la reinterpretación del texto como

un espejo entre Occidente y el mundo Romano. La comprensión del ocio romano, con sus similitudes y diferencias, nos ayudará a comprender mejor como opera el turismo moderno. En este sentido, al reconstruir la visión de Suetonio y Tácito se obtiene un instrumento de cuantiosa valía (Hartog, 2003). La pregunta que subyace es ¿Por qué tomar a los césares como unidades de análisis?, y de ellos ¿porque sólo tres?.

Los Césares representaban para la cultura romana la cabeza del estado y la parte administrativa más importante de todo el aparato político. Sus modas, prácticas y deseos se convertían en moneda corriente para el resto de la ciudadanía. Comprender sus formas de ocio, por tanto, se constituye como avance sustancial en el estudio del ocio romano antiguo y su vinculación la vida social de este pueblo. De toda la extensión cronológica que representa el Imperio Romano, se ha escogido sólo aquella que los especialistas conocen como Alto Imperio que va desde la coronación de Augusto en el 27 A.C hasta el asesinato de Flavio Domiciano en 96 D.C.

La primera sección del trabajo hace referencia a las características generales del Imperio Romano, su historia y su cosmovisión política. En segundo lugar, examinamos la influencia de su mitología en la vida política y la configuración del ocio. Las secciones tercera y cuarta enfatizan en una descripción de las diferentes prácticas de ocio que se llevaban a cabo dentro de la península itálica para luego (en la última parte) deconstruir la biografía de Octavio-Augusto, Nerón y Domiciano. Tres emperadores que pertenecían a un linaje aristocrático. Octavio era descendiente (como su tío César) de la gen Julia, Nerón de la gen de los Claudios y Domiciano de los Flavios. Del gran bagaje del imperio el ocio aristocrático se presenta como el de mayor importancia en el mundo del ciudadano

* Licenciado en Turismo (Buenos Aires, Argentina). Cursa estudios de postgrado en filosofía, antropología y sociología en diferentes universidades argentinas y es Diplomado en Antropología Social y Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
E-mail: maxikorstanje@hotmail.com

común; en principio por su gran efecto demostración pero también por la composición de una estructura completamente jerárquica, los ciudadanos de rango medio emulaban las costumbres de los patricios tanto dentro como fuera de sus vidas privadas. El ocio fue (de esta manera) limando gradualmente todas las asperezas propias de una sociedad que se caracterizaba por una gran polarización social e inequidad distributiva.

Elias y Dunning han estudiado al ocio como un fenómeno que comprende otras instituciones como la producción económica, la mitología y la geografía social entre otros. El ocio en tanto que aspecto constitutivo de la identidad y de la educación configura las bases sociales limando las asperezas internas de toda sociedad. La socialización temprana no es suficiente para inducir al individuo a ocupar el rol que la sociedad le tiene reservado. Para ello son necesarios el juego y la competencia agonales los cuales por medio de la manipulación de la tensión dan al ciudadano un doble mensaje de pertenencia y exclusión, ambos actuando en el escenario de la contingencia. Lo que hace atractiva a una competencia deportiva en sí no es el triunfo sino la posibilidad de perder. Son a la vez controladores funcionales al orden social pero también son mecanismos subversivos utilizados por grupos insurgentes (Elias y Dunning, 1992).

La Formación Romana

Comenzamos este apartado señalando que la etno-génesis latina estaba conformada por un conjunto de otros pueblos de la región de Lacio. Diferentes tribus como pelascos, sículos, sabinos, latinos, etruscos, volscos, arcadios, peloponesos, troyanos y algunos inmigrantes helénicos fueron conformándose acorde a una identidad común (Martínez Pinna, 2002:174). Se cree que estos grupos conformaban geográficamente una

extensión de 28 kilómetros desde el río Tiber hasta el mar Tirreno. En este sentido, fue recién en el siglo VIII AC que estos asentamientos tomaron el nombre de "Roma Quadratta". En el siglo siguiente, los latinos sufrirán las invasiones y conquistas de otro pueblo vecino: los etruscos. Este último, fue el encargado de modernizar Roma rodeada de murallas, trazando una línea urbanística y mejorando los caminos existentes. Recién para fines del VI a.C. los latinos expulsaron a los etruscos como resultado de una sublevación constituyéndose como uno de los primeros Estados-nación de la región. Se estableció una forma de gobierno constituida por dos cónsules elegidos todos los años por los ciudadanos, un senado, y el tribuno de la plebe (con el atributo de vetar las leyes perjudiciales para los plebeyos) (Suetonio, 1985)

Su lengua el latín se puede encuadrar dentro de las lenguas indo-europeas, cuyo nombre proviene de una zona en la Península Itálica, *vetus latium*. De todos modos, a medida que el imperio se fue extendiendo las elites tomaron como modelo otras lenguas como el griego (distanciándose así del latín vulgar). En efecto, para las elites romanas, los griegos simbolizaban el progreso del espíritu humano cuya máxima expresión eran sus deportes, mitología, lengua, arquitectura, artes, poesía y filosofía (Bram, 1967) (Grimal, 2002).

Desde el punto de vista histórico, existen tres etapas en la vida de la antigua Roma: la etapa de la Monarquía, la República y el Imperio. La primera de estas etapas, la Monarquía se caracterizaba por la regencia de un Rey (Rex) elegido por un consejo de ancianos (Senatus) y su brecha cronológica va desde la fundación de Roma hasta el 509 AC, tras la caída de Lucio Tarquino "el soberbio"¹. La República como institución alcanza los periodos de los siglos VI A.C hasta I. A.C y estaba conformada por

1. María Delia Solá (2004:268), en su libro titulado *Mitología Romana* nos explica que "cuenta cierta leyenda que la sibila de Cumas se presentó en cierta ocasión ante el rey romano Lucio Tarquino el Soberbio como una mujer muy anciana y le ofreció nueve libros proféticos a un precio extremadamente alto. Tarquino se negó pensando en conseguirlos más baratos y entonces sibila destruyó tres de los libros. A continuación, le ofreció los seis restantes al mismo precio que al principio; Tarquino se negó de nuevo y ella destruyó otros tres. Ante el temor de que desaparecieran todos, el rey aceptó comprar los tres últimos pagando por ellos el precio que la sibila había pedido por los nueve". Estos libros proféticos, eran guardados en la *collegia fabrorum* hasta que fueron destruidos por el fuego en el 83 AC. Esta narración marca toda una tradición romana orientada en la interpretación del futuro como modo de comunicación entre el mundo profano y el divino. Este tema será abordado en secciones posteriores.

cónsules quienes previa lucha con el antiguo senado. Los Cónsules se instalaron en el poder expandiéndose en forma gradual y extendiendo los límites de Roma. Así en el III AC ésta enfrenta formalmente a Cartago en las célebres guerras Púnicas (Grimal, 2002:69).

Para el siglo I, una nueva lucha entre "patricios" y "plebeyos" se hace inevitable por la administración de ciertos recursos estratégicos. El imperio nace como tal con la victoria de Octavio (más tarde Octavio Augusto) sobre Marco Antonio. Desde ese entonces y hasta el 476 DC la estabilidad política de Roma quedará en manos de un nuevo régimen: los emperadores. La expansión militar de Roma se llevo a cabo en cuatro fases, la primera de ellas se ubica en el siglo V AC; más precisamente en las luchas defensivas entre latinos y etruscos. Estiman los historiadores que en el 264 AC Roma pasó al ataque conquistando casi toda la península Itálica (incluyendo Sicilia). Sin embargo, esta expansión colonizadora llevó al enfrentamiento con una potencia militar de esa época: Cartago. Tres sangrientas guerras con Cartago, conocidas como púnicas, llevaron a Roma en el II AC a colonizar nuevas tierras en África, Asia Menor, Grecia. Luego en el siglo I AC se expandieron hacia las Galias (actual Francia) y Gran Bretaña en manos de Julio César; Judea, Armenia, Galitzia, y España por Pompeyo. Nació de esta manera, uno de los imperios más poderosos que la historia ha tenido conocimiento (Suetonio, 1985).

La organización territorial de Roma se llevó a cabo por provincias las cuales tenían dos tipos de clasificación según los intereses intervinientes: las senatoriales y las imperiales. Cada gobernador, dependiendo del tipo de provincia tenía funciones especiales que iban desde la recaudación impositiva hasta el cuidado de los intereses financieros del senado en la región. Para el año 177 DC el Imperio se componía de 53 provincias entre ellas: Aegyptus, Baetica, Lusitania, Narbonensis,

Aquitania, Bélgica, Britania, Germania (inferior/superior), Corsica, Dacia, Tracia, Armenia, Rhaetia, Pomphylia, Africa, Macedonia, Asia, Arabia Petraca, Dalmatia, Pannonia, Pontus, Judaea, Lycia, Alpes y Lugdundensis entre otras. Algunas provincias formaban regiones tal es el caso de Hispania, Britania, Germania y Galia todas ubicadas en la actual Europa. La Lex imperio era administrada en cada provincia por medio de los pretores para quienes su principal función consistía en confirmar y observar la ley romana en todas las relaciones sociales que se suscitaban dentro su jurisdicción (Montesquieu, 2004) (Mehesz, 1967).

En este sentido, como claramente señala el profesor Mehesz

"el imperium otorgable a un praetor electo y sorteado, podía ser imperium militae, y si era designado para ser pretor urbano o peregrino, entonces le concedían imperium domi. El imperium militar, llamado también imperium duplex, era dado a los pretores que desempeñaron el importante papel de jefes militares o que eran gobernadores de provincias... el imperium domi a su vez se dividía en dos clases principales: imperium nerum e imperium mixtum...el imperium nerum autorizaba al pretor urbano a desempeñar funciones especiales en los tres distintos campos de la vida civil y dentro del ámbito teocrático" (Mehesz, 1967:39).

En el mundo antiguo las victorias militares significaban algo más que una mera demostración de valentía o de intereses económicos, y de hecho eran celebradas en honor a los dioses y a su póstumo objetivo: la civilización del mundo (humanitas). La figura del emperador, se concentraba el consensum universorum que no significaba otra cosa que la regencia cultural, económica y política de Roma sobre todo el mundo conocido (romanización) (Hidalgo de la Vega, 2005; Grimal, 2002). Acorde a lo expuesto, entre los gastos financieros (de

mayor envergadura) en que incurría el Imperio se destacan el pago a los oficiales públicos y legionarios, construcciones edilicias y subsidios a los ciudadanos. Sobre estos últimos, es conveniente señalar que -por lo general- se llevaban a cabo en momentos previos al asenso de un nuevo emperador o con arreglo a una victoria militar extraordinaria (Chamley, 2006). En lo que respecta a sus creencias religiosas, los romanos se adhieren al sistema politeísta, ya que no creían en un dios único. No obstante, existen algunas hipótesis interesantes que señalan al fuego del hogar sagrado, y al culto de los "lares" como elementos arcaicos de la religión romana. Paulatinamente, y con las diferentes transformaciones políticas y sociales, los lazos religiosos a ese fuego sagrado se fueron debilitando. Con la imposición de las doce tablas, las luchas intestinas disminuyeron notablemente. Los plebeyos podían tomar participación indirecta en la vida política por medio de los Comicios (Solá, 2004:13; Coulanges, 2005).

En este sentido, podemos afirmar que tras la conquista de Grecia, los romanos identificaron su propia religión a la del pueblo sometido. Con referencias a sus poesías y relatos míticos, tomaron gran parte de la herencia griega, exacerbando valores específicamente políticos relacionados con los atributos de un líder unipersonal; como por ejemplo el caso de Virgilio (contemporáneo de Augusto) con Eneas y su viaje de Troya a Roma. De esta conexión entre leyenda y actualidad histórica se derivan ciertos elementos que resaltan el papel del Estado con arreglo al heroísmo y la valentía. (Cristóbal, 2006; Grimal, 2002). No obstante, el mundo romano no puede ser comprendido sin un breve repaso sobre su mitología.

Mitología de la Conquista y el Ocio

Comprendemos al mito como una historia fabulada la cual relata un

acontecimiento atemporal que ha tenido lugar en un pasado mejor. Como tal, éste adquiere una complejidad que puede adaptarse e interpretarse en perspectivas múltiples. La función del mito es ordenar por medio de un sistema taxonómico la realidad social, influyendo sobre las prácticas presentes y condicionando la cosmovisión del mundo (Eliade, 1968). Uno de los aspectos centrales que ha caracterizado a la mitología greco-romana es la predisposición de los dioses para la astucia política y la conflagración entre padres e hijos por poder. J. M. Vernant explica que no basta con ver nacer a los hijos de Gea, Urano quiere evitar el nacimiento de sus hijos por temor a ser destronado. Pero tras algunos engaños por parte de Gea, Urano es destronado por uno de sus hijos, el joven Cronos quien a su vez no se contenta con el poder que despliega en su reinado sino que se enfrenta a Zeus quien lo vence luego de un feroz combate. A diferencia de otras mitologías como la céltica o la nórdica, en la genealogía de los dioses grecolatinos, se observa una inevitable propensión a las constantes luchas internas como así también las intrigas familiares para hacerse con el poder (Vernant, 2005).

Por otro lado, su economía estaba centrada en la agricultura y en parte eso explica la cantidad de rituales y divinidades que eran invocadas en su nombre (Grimal, 1985). Cada tipo de actividad como la cosecha o la siembra poseía un dios particular. Cualquier empresa sin interesar su naturaleza, debía ser "inaugurada". Es decir, que antes de realizar una empresa, el romano invocaba a los dioses en búsqueda de aceptación (providencia). Aquellas personas encargadas de interpretar los designios divinos se llamaban a sí mismos "augures" (Solá, 2004:18). Para los desplazamientos o viajes, existían dioses lares también llamados vales a los cuales se invocaba implorando protección. Se utilizaba, un altar específico situado dentro del hogar lararium. Tanto

Mercurio (padre de todos los dioses lares) como los lares viales protagonizaban un papel fundamental cuya misión consistía en ayudar a que el viajero no se perdiera y que retornara sin haber sido dañado. Las capillas entre el punto de salida y el de llegada, contribuía como base para la comunicación con los dioses. Así el viajero, antes de proseguir buscaba la protección por medio de la confección de diferentes rituales (Solá, 2004:22). El miedo a la diosa Hécate llevaba a que los viajes no se emprendieran de noche, pero si no había más remedio debían hacerlo bajo la protección de la luna llena o de la diosa Diana.

Pan, dios de la sexualidad irreprímible, se creía que acosaba a todo aquel que se internará en los bosques. Se lo representaba como mitad humano y mitad cabra, y simbolizaba "los instintos sexuales más bajos del ser humano". Sin distinción alguna de sexo o jerarquía, Pan violaba a todos aquellos que osaran atravesar los bosques. De su figura, proviene la actual palabra "pánico" pues ese sentimiento era el que despertaba sobre todo en mujeres y niños (Ibid: 77). No necesariamente, el viaje era comprendido como parte inherente del ocio como lo puede llegar a ser en nuestra concepción moderna del turismo. El viaje en tiempos romanos era considerado una forma de desplazamiento con arreglo a obligaciones específicas e importantes como la educación, la demostración de valentía, las obligaciones como funcionario público o la enfermedad.

Si nos imaginamos por un momento, Roma habría sido un centro cosmopolita en donde confluían personajes de diversas partes del mundo entonces conocido. El calendario religioso romano reflejaba una mezcla de jovialidad, divinidad y hospitalidad. Si bien en sus orígenes, eran pocas las festividades religiosas, lo cierto es que en un momento de su historia llegaron a contarse más días festivos que laborales. Las fiestas religiosas ocupaban

45 días del calendario, a las que había que agregar las particulares, barriales y de otra índole. Así, encontramos juegos públicos con arreglo a las fiestas Saturnales, Lupercales, las Equirria y los Seculares. (Solá, 2004:33; Bringmann, s/f)

Las Saturnales se llevaban a cabo del 17 al 23 de Diciembre, durante el solsticio de invierno. Los esclavos eran temporalmente liberados e imperaba una atmósfera de intercambio y solidaridad. Las Lupercales (en honor a Luperco dios pastoril) tenía lugar el 15 de Febrero y su función era recrear el mito fundador romano por el cual Rómulo y Remo habían sido amamantados por una loba a orillas del Monte Palatino. Las Equirias, por el contrario, se llevaban a cabo en honor al dios de la guerra Marte, aproximadamente del 27 de Febrero y el 14 de Marzo. Su función estaba vinculada a la preparación de próximas compañías militares. El símbolo dominante en esta clase de rituales era el valor y la destreza física cuya máxima expresión era la carrera de caballos; la velocidad era un componente importante de la cosmología religiosa y ociosa del mundo latino. Por último, los juegos Seculares se realizaban cada 100 años; en ellos confluían diversos sacrificios y juegos atléticos con el objetivo de dar la bienvenida al nuevo siglo (Solá, 2004:33).

A lo largo de los años y a medida en que Roma se transformaba en un imperio las costumbres y los mitos fueron cambiando. Así como los romanos colonizaban lejanas, y distantes tierras, diversos objetos, mitos y leyendas eran incorporados en una especie de sincretismo religioso. Esta fue la manera, no sólo como se fueron modificando sus costumbres, sino también las relaciones sociales se fueron tornando cada vez más complejas. El apego por la tierra y el trabajo comenzaron a ser mal vistos por ciertos grupos, dando origen a lo que Thorstein Veblen denominó una clase ociosa. (Veblen,

1974). Las ciudades romanas se convirtieron en sinónimo de placeres, comodidad y ostentación. Comienza a nacer el ocio aristocrático como forma de distinción y de ostentación de riqueza. A la vez que el mundo romano comienza a polarizarse, los pobres (que cada vez son más) comienzan a ver en el ocio popular una razón valedera para sentirse "verdaderos romanos". La inequidad llegó a tal punto que en la Roma de Octaviano (datada en el Siglo I. A.C) ser un ciudadano libre no era requisito fundamental para vivir dignamente y muchos ciudadanos se vendían voluntariamente como esclavos a las clases patricias para ascender socialmente (Robert, 1992). El placer, la distensión y la ostentación convergen en la formación de una nueva práctica hasta antes no conocida: el ocio aristocrático.

El trabajo en el campo, era desdeñado por los aristócratas, recurriendo a éste sólo en épocas de verano. La caza, parecía ser la actividad de ocio más representativa de esa clase privilegiada en el campo. Cayo Suetonio nos recuerda la popularidad ganada para sí de Julio César que siendo edil organizó juegos, cacerías y combate de gladiadores. Los organizadores de esta clase de espectáculos adquirían cierto respeto y prestigio dentro del pueblo romano. Este tipo de actos, despertaban el apoyo popular y en ocasiones eran fomentados y mantenidos por razones políticas. Una análoga medida tomó César tras la muerte de su hija Julia organizando luchas y festines en su honor cuyo costo ascendía a la suma de cien mil sestercios.

Las diferentes conquistas contribuyeron a la formación de un Estado inmenso, gobernable sólo por medio de la mercantilización del placer, la manipulación política del tiempo libre y la transformación del trabajo en ocio codificado. La rígida moral de los primeros padres de Roma se tornaba insuficiente, para mantener pacificados a esos millares de ciudadanos y peregrinos que

invadían las ciudades. Para ello, ha contribuido en gran parte la tergiversación de las doctrinas epicúreas. El mismo Epicuro sostuvo que el placer era necesario para mitigar el sufrimiento de cuerpo y espíritu. Sin embargo, pronto los dichos del filósofo griego iban a ser comprendidos acorde al contexto social y político en el cual se vivía en las puertas del I AC. Los conductores de esta nueva moral de placer y deseo han sido el teatro y la comedia, lugar donde la cortesana (antecesora de la prostituta) es la figura principal (productora de placer y dinero) (Robert, 1992:25-27).

La vida cotidiana

Imaginar las formas que los antiguos conservaban para el ocio (*otium*) exige un esfuerzo particular ya que si bien ciertos conceptos puedan sonar análogos su sentido era hartamente diferente al conservado por las modernas sociedades occidentales. Uno de los placeres más codiciados por los romanos, era el banquete. La cena nocturna era considerada un premio al esfuerzo matutino. En ese ritual, se dejaban a un lado las convenciones y las obligaciones de estatus. Por lo general, se llevaban a cabo recostados sobre ciertos lechos, ya que alimentarse en una mesa era señal de un bajo escalafón social. Sin embargo, no todos los banquetes eran un asunto público. En forma elocuente, Suetonio nos cuenta que muchas familias de notables entre ellos Octavio Augusto festejaban en forma secreta "el banquete de las doce divinidades", en el cual los invitados se disfrazaban de dioses y diosas dando lugar de esta forma a verdaderas orgías en donde circulaban los alimentos, vino y excesos de todo tipo. En épocas de escasez esta clase de fiestas se llevaban a cabo en forma encubierta y solapada ya que eran muy mal vistas por los sectores populares (Suetonio, Augusto, LXX).

En cuanto a la gastronomía, podemos señalar que el "agri-dulce" era el sabor que más predominaba en la cocina romana. Los romanos no acostumbraban a charlar durante la primera comida, si lo hacían durante el *comissatio*. En este segundo rito la pauta principal apuntaba a la ingesta de vino (Veyne, 1985). El dios Baco era la divinidad invocada para esta clase de eventos; algunos romanos lo asociaban con los placeres y la sociabilidad. El vino debió presente en todos los encuentros y festines como signo de hospitalidad y placer. Tal es el caso, que cuentan los contemporáneos como Suetonio, que Julia tras ser castigada y desterrada por su padre el Emperador Augusto, se le prohibió la compañía de sus hijos, y el uso o ingesta de vino "y de todas las comodidades" de la vida romana a la que ella ésta estaba acostumbrada (Suetonio, Augusto, LXVII). El destierro del placer era una medida punitiva difundida dentro de la clase terrateniente y señorial. Ésta consistía en el envío al extranjero, por lo general, a una isla o zona desértica por crímenes u ofensas de gran envergadura contra la figura del Emperador. Los desterrados no sólo eran condenados a lugares inhóspitos sino que también eran privados de los placeres que se experimentaban en las grandes ciudades.

Diferente a los banquetes, se tornaba el clima en las tabernas. En los ocasin, los romanos se agrupaban en esta clase de lugares para encontrarse con sus colegas o compañeros de oficio (*collegia*). Según el profesor Veyne, el poder imperial intentó por todos los medios que las tabernas no ofrecieran alimentos, ya que estas reuniones parecían molestar al poder político. Habría que imaginarse, entonces, que los intereses de estos pequeños grupos o estaban en contraposición con los patricios o no eran demasiado claros. Como no podía ser de otra manera, la entrada de mujeres a las cofradías estaba terminantemente prohibida. De cierta

forma, es posible ver en este tipo de reuniones el caldo de cultivo para futuras revueltas o protestas (Veyne, 1985). Explica Suetonio, en épocas de Tiberio, los ediles recibieron órdenes expresas del emperador de prohibir las ventas de alimentos (pastelitos) dentro de estos lugares. (Suetonio, Tiberio, XXXIV)

Otro de los grandes eventos en la vida cotidiana del romano, eran los baños. Estos espacios eran públicos y generalmente no existía una división jerárquica por estatus tan marcada. Tanto pobres como ricos se encontraban en los grandes baños públicos. En ellos podían hacer deportes, disfrutar de aguas termales y socializar luego de una extenuante jornada laboral. Los esclavos, extranjeros y gladiadores también podían acceder a los baños pagando una cantidad mínima de dinero. Veyne, se esmera por señalar que ésta práctica no se relaciona directamente con la higiene sino más bien en un encuentro de amistades, muy similar a las playas en la modernidad (Veyne, 1985). Los baños al igual que los juegos tenían la función de homogeneizar las expectativas de toda la ciudadanía romana. A diferencia de los banquetes los cuales remarcaban aún más la pertenencia de clase, los ocios populares la desdibujaban.

La pasión por el circo romano y las carreras llegó a ser tal, que era tema obligado de conversación en otros espacios públicos como los baños. En ocasiones, se suscitaban disturbios en la ciudad cuando partidarios de tal gladiador se enfrentaban con los seguidores del gladiador contrario. Estas disputas callejeras, no estaban contempladas ni toleradas por el poder político y eran reprimidas por el ejército. Los anfiteatros congregaban (también) un gran número de personas de todas partes de la ciudad. En ellos se llevaban a cabo combates entre gladiadores (algunos ciudadanos libres) que era de gran aceptación para el pueblo romano. Etimológicamente, su nombre

derivaba del término *gladius*, nombre otorgado a la espada con la cual peleaban. Esta tradición es heredada de los etruscos quienes fomentaban estos combates como un rito religioso (entre prisioneros de guerra). Uno de los primeros juegos de gladiadores se dio por el 490 AC por Valerio Máximo (*munus gladiatorium*); pronto, esta tradición comenzó a extenderse por todo Roma hasta las provincias.

Los gladiadores gozaban de alto prestigio y honores (similar a la de los deportistas modernos), a su disposición estaba toda la medicina romana. Se estima que existían varias casas de entrenamiento para estos combatientes en donde los lanistas comerciaban vendiendo y comprando gladiadores. Toda esta estructura hacía de gran valor a los gladiadores; hecho por el cual se evidencia que -excepto algunos casos- los combates no llegaban a la muerte (Suetonio, 1985).

Sin embargo, en ocasiones y siguiendo los designios del Imperator, el circo romano funcionaba como un mecanismo de control social y ejecuciones públicas, arrojando en él a minorías religiosas como el caso de los cristianos (Nerón César) o criminales sin distinción de penas (Cayo Calígula) (Suetonio, Calígula, XXVII). Para una mejor comprensión del fenómeno, es necesario mencionar que las autoridades romanas tenían la facultad de nombrar a cierto grupo o individuo bajo el mote de "enemigos de Roma". A tal suerte, ellos eran ajusticiados en forma histriónica pero no por eso menos ejemplificadora, lo cual explica la pasión que sentían los ciudadanos por estas ejecuciones. El ejemplo debía ser claro a grandes rasgos y aleccionador. Este tipo de entretenimiento o forma de ocio servía además como mecanismo de disuasión para todos aquellos que atentaran (de alguna u otra manera) contra los intereses del poder político (imperial). Aunque también, las multitudes usaban estos lugares en forma

reaccionaria, en ocasiones vitoreando a los enemigos políticos del emperador.

Fiestas y Calendario festivo

Las fiestas Saturnales también atraían la atención de los ciudadanos romanos. Como su nombre lo indica, este evento era dedicado a honor del dios Saturno. En los principios, estas señalaban el final del trabajo en el campo. Entonces, toda la familia romana (campesina por naturaleza) tenía un tiempo de descanso luego del esfuerzo realizado. Estas fiestas comenzaban el 17 de Diciembre y duraban 7 días, hasta el 23 del mismo mes. Si bien desconocemos los motivos, podemos señalar que luego las autoridades romanas redujeron ese lapso a 5 días. (Solá, 2004:253).

Imaginar el ambiente que imperaba en esas fiestas no es una tarea difícil. En todas las calles de la ciudad se podía apreciar una alegría (inconmensurable), se suspendían las condenas a muerte, se les daba libertad a algunos condenados, se realizaban sorteos y se permitían los juegos de azar. Todos los habitantes de Roma, sin distinción de estatus estaban invitados a los banquetes celebrados en honor a Saturno. Todas las restricciones que dominaban la vida de Roma eran levantadas temporalmente. El regreso a éste caos, era una manera de recordar la vida en sus inicios. La subordinación y la dominación eran abolidas; llegado el punto los señores simulaban ser esclavos y los esclavos hacían lo propio tomando el rol de señores. Comúnmente, siervos y patrones se juntaban en camaradería bajo el juego de dados (el cual esta también prohibido). No era extraño, que los esclavos tuvieran licencia para decirle a su amo todas aquellas verdades molestas que en la vida diaria no podían decirle. Los regalos circulaban por doquier, en general eran velas o muñecos de barro entre los desconocidos y dinero entre los

amigos. El caso y el descontrol llegaron a ser tal que el ambiente regulaba las propias contradicciones del mundo romano y su estructura jerárquica. Dentro del caos, el ritual de las Saturnales daba orden y coherencia a un mundo a veces utópico y cruel. (Solá, 2004:255). Quizás esta haya sido la causa de la reducción de los días festivos por el poder romano. Sin embargo, esto es sólo una especulación personal (desatinada tal vez). El carnaval moderno es una de las instituciones que ha derivado de las antiguas fiestas de Saturno.

Según las ideas romanas, los demonios acechaban activamente a aquellos que tenían éxito, por ese motivo no era difícil observar diversos ritos de purificación en las fiestas del Triunfo. Por detrás del caudillo se ubicaba un esclavo que recordaba todo el tiempo al triunfador "recuerda que eres un hombre". En este sentido, no sólo los soldados sino también el pueblo reunido para este evento podían y de hecho estaban autorizados a satirizar y burlarse del triunfador (ibid: 256). En el 46 AC, Caius Julius César llevó a cabo una celebración con motivo de sus victorias en Galia, Egipto y África durante el lapso de diez días. Predominaron los obsequios de cereales, denarios y aceites. También se llevó a cabo un banquete para 22.000 mesas. Para cuidar a César de las envidias de ciertos demonios, los reunidos lo burlaron llamándolo "amante de un rey de Asia Menor de nombre Nicomedes". El líder militar no sólo que estaba preparado para tal broma sino que no tuvo otra opción más que aceptarla (ibid: 256). El chiste y el obsequio eran dos piezas importantísimas en esta clase de eventos; la primera reforzaba el poder y la circulación de bienes materiales entre los que tienen y los que no, la segunda invertía el orden y disponía de los poderosos haciéndolos humildes. En otras palabras, la humildad dentro de la gran vanagloria romana se constituía como un extendido temor que

demonios conjurarán contra la gloria del guerrero. En cuanto ritual específico, las fiestas de triunfo reducían la angustia que implica el éxito. Algo similar a lo que hoy se observa en las campañas corporativas de caridad y beneficencia. Ganar implica perder, y perder una potencial ganancia. La tensión existente entre poder y humildad era evidente en la antigua Roma.

Particularmente, si bien por un lado este tipo de fiestas eran llevadas a cabo con un fin específico resaltar la "soberbia" militar de Roma, por el otro servían (además) para recordar los límites del poder. Los Césares representaban a la administración pública y sus particularidades formaban verdaderas modas dentro y fuera del imperio. La figura del Emperador tan odiada por algunos y admirada por otros se fundamentaba en el poder hegemónico y civilizatorio de Roma. Dentro de ese contexto, el ocio como mecanismo político-discursivo generador de pertenencia marcaba la línea entre quienes pertenecían a la civilización y quienes no. Asimismo, una de sus funciones era regular oníricamente las irregularidades y desajustes del mundo romano. Si en la vida pública los ciudadanos se caracterizaban por mostrarse de una manera, en la vida privada se conducían de otra. Una relación bastante similar entre el mundo del trabajo y el turismo. En la siguiente sección examinaremos los principales aspectos que los Emperadores Augusto, Nerón y Domiciano guardaban con respecto al ocio.

Octavio-Augusto

Sobrino de Julio César, hijo de Cayo Octavio, Octavio Augusto perteneció a la dinastía Julio-Claudia. Durante su regencia (27 AC - 14 DC), emprendió un sinnúmero de obras públicas en Roma y sus adyacencias; la obra pública y la construcción eran maneras de congraciarse con el pueblo el cual (hasta ese entonces) había atravesado

muchas guerras internas. Empresas de este calibre ayudaron al desarrollo y la práctica del ocio en todo el Imperio. Una vez coronado Emperador, y pacificada Roma de las luchas internas y las guerras civiles, Augusto mando a construir el Foro, el templo de Marte Vengador, el templo a Apolo en el Palatium, y entre otros también el de Júpiter Tonante. En este sentido, Cayo Suetonio afirma

"el templo de Apolo, en el Palatium, se construyó en la parte de su casa destruida por el rayo, donde habían declarado los arúspices que el dios pedía morada, añadiéndole pórticos y una biblioteca latina y griega ... El templo de Júpiter Tonante fue erigido por él en memoria de haber escapado de un peligro durante una marcha nocturna; en una de sus expediciones contra los cántabros, un rayo alcanzó, en efecto, su litera, matado al esclavo que iba delante de él con una antorcha en la mano. " (Suetonio, Augusto, XXIX-XXX)

Fomentó por medido de ciertos incentivos a que los ciudadanos embellecieran la ciudad, con monumentos nuevos o por medios propios. Se levantaron durante esta época diversas construcciones como el templo a Hércules, diversos museos, el templo a Diana, y teatros etc. Trazó las divisiones de Roma en barrios y secciones, reforzando la vigilancia de las calles y la seguridad por las noches. Entre otras cosas, ensanchó el cauce del Río Tiber, restauró el servicio de correos y emprendió diversas obras de mantenimiento arquitectónico en zonas proclives al derrumbe. Los accesos a Roma fueron mejorados en gran medida, como por ejemplo las obras iniciadas sobre la Vía Flaminia hasta Rimini. Además, Augusto instó a que los ciudadanos volcaran fondos para mejorar todos los caminos y calles de la ciudad por su propia cuenta. (Suetonio, Augusto, XXX-XXXI).

Recuerda Tácito sobre su gobierno que:

"El mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y todo lo demás; reinaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados, la misma ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz" (Tácito, I, 9).

Por otro lado, Augusto realizó el uso de ceremonias antiguas y estableció un orden moral limitando el acceso de los jóvenes (sin acompañamiento) a las fiestas Lupercales (hecho que no tenía precedentes en la vida y las creencias romanas). Fomentó los juegos Seculares y anuales en honor a los dioses Compitales. Según Suetonio también

"corrigió gran número de abusos tan detestables como perniciosos, nacidos de las costumbres y licencias de las guerras civiles y que la paz misma no había podido destruir. La mayoría de los ladrones de caminos llevaban públicamente armas con el pretexto de atender a su defensa, y los viajeros de condición libre o servil eran aprisionados en los caminos y encerrados sin distinción en los obradores de los propietarios de esclavos ... Augusto contuvo a los ladrones estableciendo guardias en los puntos convenientes" (Suetonio, Augusto, XXXII).

Si bien, por un lado el mismo Suetonio resalta el carácter demagógico, autoritario y a veces perverso de Augusto para con sus enemigos. Por el otro, exalta también una figura comprensiva, solidaria e igualitaria. A varios caballeros patricios que habían sido arruinados producto de las luchas internas y que consecuentemente durante los juegos públicos no podían sentarse en las gradas destinadas para los patricios, el Emperador instó a que se librasen de estas restricciones, permitiendo el acceso tanto a ellos como a sus parientes (Suetonio, Augusto, XXXII). Otras crónicas afirman que no era participe de

llevar las peleas entre los gladiadores a la muerte de alguno de ellos. No obstante, consideraba que todo aquel espectáculo de lucha debía ser admirado por el valor de los contendientes.

Dentro de su psicología, y fiel al espíritu de Febo, Augusto exacerbaba valores vinculados al coraje y al valor en casi todas sus apariciones públicas premiando a los contrincantes más allá del resultado del combate. En este sentido, podemos afirmar que el Emperador demostraba cierta pasión por la lucha greco-romana, e instaba (así) a la industria de los espectáculos deportivos aunque sometidos a las más severas leyes del Estado (Suetonio, Augusto, XLIV-XLV). En efecto, durante la época de Octavio-Augusto se realizaron diferentes obras que no sólo mejoraron la fachada de la ciudad sino que además implicaron profundas reformas sociales (como una nueva distribución en los excedentes de trigo). Los caminos mejoraron la economía recibiendo a miles de personas provenientes de diversas partes del Imperio, los monumentos habrían sido la atracción obligatoria para estos viajeros como lo eran las fiestas y el combate de gladiadores. La frase "todos los caminos llevan a Roma" parecía una realidad insoslayable mientras Augusto regía los destinos del imperio.

Con respecto a su vida privada, Augusto no parecía esbozar grandes lujos aunque era sabido su debilidad por las mujeres jóvenes y el juego. Generalmente, en sus retiros fuera de la ciudad, se inclinaba por las casas con vista al mar con una decoración interna muy simple como Lanuvio, Prenesto y Tibur. En cuanto a sus comidas, no tenía un horario pre-establecido, y en ocasiones comía muy poco. Sus platos preferidos eran el pan mezclado, los pescados pequeños, los higos y los quesos caseros. Cuando se desvelaba, por las noches, a veces con frecuencia, obligaba a que le recitasen cuentos hasta el amanecer. También le costaba mucho madrugar y

cuando debía dar alguna ceremonia privada elegía hospedarse en cercanías del evento. En cuanto a sus viajes, la mayoría eran por las noches y producto de su experiencia (con el accidente del rayo que casi le cuesta la vida) detestaba los días de tormenta. Era común no ver al emperador viajando de día ya que le molestaba mucho la luz solar. Cabe mencionar que Augusto era sumamente supersticioso y creía como cierto todos los auspicios. Si antes de emprender un viaje por la mañana le ponían el calzado del pie izquierdo en el derecho, eso era señal de mala suerte; si no caía un rocío matutino antes de salir, eso era un signo que presagiaba peligro. Aun cuando no tengamos registros que evidencien que haya cancelado algún viaje por este motivo, sus biógrafos por medio de sus cartas privadas han podido reconstruir en cierta forma (y debemos reconocerlos con ciertos sesgos) el perfil del Emperador.

Después de un extenuante día de trabajo, para relajarse tomaba baños de mar y termales, aunque diariamente no era muy adepto de los baños por cuestiones higiénicas. Otra de sus prácticas en lapsos de descanso se relacionaba con la pesca, la poesía y el teatro. Si bien no observaba mucho la ortografía incursionó en algunos poemas que leía en voz alta frente a sus invitados en los banquetes. (Suetonio, Augusto, LXXV-LXXIX). Tras su muerte, Augusto fue recordado con cierta ambigüedad, favorablemente por algunos y cruelmente por otros, no obstante reconocido por las construcciones, las obras de infraestructuras y el embellecimiento de la ciudad. No es de extrañar, este hecho dada la tendencia de éste príncipe para manipular a su favor las imágenes. Dice al respecto Tácito en sus Anales

"el mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y

todo lo demás; reiniciaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados; la misma Ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz" (Tácito, I, 9)

Nerón Claudio César

Aproximadamente nueve meses luego de la muerte del emperador Tiberio, nace en la ciudad de Anzio, Claudio Nerón Germánico César. Desde muy joven se vio Nerón interesado por los juegos troyanos y por el Circo. Durante su reinado (tras la muerte de su tío Claudio), una vez en el poder abolió los impuestos demasiado onerosos, distribuyó cuatrocientos sestercios por persona y asignaciones mensuales de trigo, dio diversos espectáculos entre ellos los juegos juveniles, representaciones teatrales, incorporó a la mujer en los papeles de bufones, y distribuyó grandes cantidades de regalos a todo el pueblo romano (Suetonio, Nerón, VII-XII).

No obstante, Nerón también realizó importantes emprendimientos arquitectónicos como la construcción maratónica de un anfiteatro en templo de Marte. A diferencia de sus antecesores, Nerón dispuso que no se diera muerte a ningún tipo de gladiador, incluyendo a los criminales o esclavos. En contraposición, obligo a combatir en las arenas a cuarenta senadoras y sesenta caballeros de incontable prestigio; este hecho le valió quizás el horror de la aristocracia que pronto lo denominó "bestia"². Su objetivo principal era que los presos fueran destinados a las construcciones de fastuosas residencias, monumentos, templos y villas en vez de ser ejecutados (en vano). Si bien al principio, se rehusó a ocupar en los juegos un lugar elocuente, mientras se extendía su reinado mayor era el apego que Nerón tenía para con esta clase de eventos. Es posible que el emperador haya comprendido los beneficios

políticos en la organización de estos espectáculos. Por lo pronto, también inauguró los juegos quinquenales compuestos por juegos gimnásticos, festivales de música y carreras de caballos. Fue premiado en poesía y música por su diestra habilidad con el arpa y permitió el ingreso de las doncellas vestales a los espectáculos públicos (Suetonio, Nerón, XII-XV).

Sin embargo, tras el famoso incendio de Roma (64 DC), Nerón culpó a los cristianos "entregándolos al suplicio" en las arenas. Concebidos como "extraños" y "supersticiosos", los primitivos cristianos reunían todas las características de un grupo de fácil estigmatización; eran desconocidos, sus creencias eran muy divergentes a las del común del pueblo romano, sus asociaciones no eran públicas y sólo adoraban a una deidad. Aun cuando las causas del devastador incendio en Roma sean desconocidas, Nerón aprovechó la ocasión para culpar a los cristianos como principal grupo responsable. Rápidamente, esta idea fue promovida a todos los sectores de la sociedad quienes no tardaron en dirigir (de alguna u otra manera) su desprecio hacia este grupo de baja reputación. En ocasiones, los cristianos eran sacrificados por los gladiadores, los pretorianos o comidos vivos por las fieras. Las persecuciones hacia este grupo fueron de tal envergadura que se extendieron por todo el imperio incluyendo las provincias o colonias (Gibbon, 1776-88). Al respecto, el profesor Paoli afirma

"a la loca fastuosidad de Nerón, el Palatino pareció estrecho, aquel megalómano puso su sede en la llanura entre el Palatino, el Celio, y el Esquilino (Domus Transitoria); y cuando el famoso incendio del 64 hubo destruido parte de Roma, y se aprovechó la ocasión del desastre para construir una Roma más bella, Nerón, sobre las ruinas de su morada destruida, edificó la Domus Aurea. No era un mero edificio, sino un armónico

2. Se sugiere que la denominación en el libro de la revelación cristiana de Juan, el término 666 signifique Nerón César y el vocablo bestia esté asociado tanto a este estereotipo fijado por la aristocracia romana como por la persecución y ejecuciones de cristianos en las arenas.

conjunto de construcciones de toda clase, con series de pórticos larguísimas; un gran lago rodeado de casas ad urbium speciem, y prados, viñedos, bosques y campiñas cultivadas" (Paoli, 2007: 32)

Como emperador sólo emprendió dos viajes, uno a Alejandría y otro a Acaya. No obstante, tras recibir un mal presagio decidió por cancelar el primero de ellos. Durante sus comidas hacia que tocasen música a toda hora. Existen testimonios de la época que prueban como Nerón realizaba diariamente varias apariciones públicas en espectáculos de música y arte, a veces sus cantos se prolongaban horas enteras recogiendo el saludo y los aplausos de los asistentes. Lingüísticamente, manejaba a la perfección el griego y el latín y conservaba al celebre Séneca como su consejero. El emperador poseía una exacerbada admiración por la cultura griega. Con motivo de una reunión, uno de los comensales adulándole pidió que los deleitara con su prodigioso canto, Nerón le respondió burlescamente que "sólo los griegos sabían escuchar y eran dignos de su voz". (Suetonio, Nerón, XIII). Es así que como actor en las tragedias griegas, representó a Edipo, Hércules, Orestes y Canacea. Entre su largo historial de apariciones públicas cuentan también la participación en carreras de caballos y de destreza física. (Suetonio, Nerón, XVIII-XXV). En una de sus intervenciones sufrió un grave accidente que lo le permitió terminar la carrera. Si bien fue colocado dentro del carro nuevamente, las lesiones lo obligaron a abandonar el certamen. Sin embargo, este hecho no impidió ser corona igualmente como vencedor. Nerón antes de partir les dio la libertad a toda la provincia y les concedió la ciudadanía a la mayoría de los griegos como signo de agradecimiento por su ovación. Existía, en sus tiempos, una profesión "los augustiniani" exclusivamente dedicados y adiestrados en las diferentes formas de aplausos (Suetonio, Nerón, XXV). Sin embargo,

su narcisismo y arrogancia pronto lo llevarían al destierro y posterior suicidio.

A pesar de su carácter histriónico y social, en su vida privada Nerón tenía ciertos aspectos caóticos, crueles y desordenados; cuando el sol se ocultaba sin ir más lejos, se disfrazaba de liberto y salía con el rostro cubierto por una capucha a cometer diversas fechorías como saquear tiendas o herir a los transeúntes que salían de cenar. En ocasiones (incluso) llegó al peligro de perder la propia vida. Desde ese entonces, no salió más que custodiado de lejos por algunos pretorianos. Asimismo, era conocida por todos su debilidad para con la comida. (Suetonio, Nerón, XXVI). Entre otras cosas, Nerón disfrutaba de ir a las playas veraniegas y lugares de desorden que conducían a Ostia. Allí, se entregaba a los placeres carnales de cortesanas y posaderas. Excesivamente ostentoso, el Emperador (en cierta manera) dilapidó a través de fastuosas fiestas, construcciones y juegos gran parte de la riqueza de Roma. Según Suetonio, el emperador gastaba sólo para Tiridates unos ochocientos mil sestericios al día.

"Al músico Menócrato y al gladiador Spículo les regaló muchos patrimonios... celebró funerales casi regios por el usurero Cercopiteco Panerota, al que había enriquecido con espléndidas propiedades en el campo ... jamás se puso dos veces el mismo traje. Pescaba con una red dorada, cuyas mayas eran de púrpura y escarlata. Se asegura que nunca viajaba con menos de mil carruajes, que sus mulas llevaban herraduras de plata y que sus muleros vestían hermosa lana de Camusa" (Suetonio, Nerón, XXXI)

En resumen, la era de Nerón Claudio César se caracterizó por un letargo económico, una etapa de inflación considerable y una seguidilla de gastos monumentales que afectaron notablemente a la economía imperial. A tal punto, sus juegos

y vicios habían consumido gran parte de los tesoros de Roma, que tuvo algunas sublevaciones de legionarios en las provincias que llevaron a la caída de su regencia (Galia e Hispania). Finalmente, con el destierro de Nerón en el 68 DC llega a su fin el linaje de los Julio-Claudios. Tras su muerte, una sucesión de diversos emperadores ocuparon el trono de Roma aunque sin demasiada estabilidad; en un mismo año se sucedieron cuatro emperadores (Galba - Otón - Vitelio - Vespasiano). Es precisamente con éste último, que se inicia la dinastía Flavia. El último de los Flavios fue Domiciano de quien nos ocuparemos a continuación.

Tito Flavio Domiciano

Domiciano nace el 09 de Noviembre en Granada. Como regente se embarcó en empresas poco fructíferas entre las que cuentan: una expedición militar a Galia y a Germania. Sus espectáculos eran al igual que los de Nerón majestuosos; combates de gladiadores y batallas navales estaban entre sus preferidas por las noches; en esos combates no sólo intervenían hombres sino también mujeres. Mientras observaba los juegos, Domiciano tenía a sus pies un enano vestido de escarlata con quien platicaba en ocasiones de trivialidades pero en otras de cuestiones políticas de estado. En contraposición con sus predecesores, celebraba sus juegos seculares con fecha calendario de los últimos días de Augusto y no de Claudio, como se acostumbraba para el 80 DC.

Entre otros cambios de capital importancia, estableció en honor a Júpiter Capitolino un certamen quinquenal de artes y música en donde se congregaban un número importante de poetas, gimnastas y músicos para dar alabanzas al Emperador; éste se presentaba en público con una corona dorada, una toga griega púrpura y vestido con calzado militar. Con motivo de

las fiestas de Minerva, Domiciano dispuso la celebración en el monte Albano una especie de combate de animales, juegos escénicos, y poesía (Suetonio, Domiciano, IV). Durante el desarrollo de estos eventos, al igual que en los principios del reinado de Nerón, circulaban regalos, alimentos y dinero para todos los invitados. Como emperador, reconstruyó además un gran número de edificios -algunos de ellos destruidos durante el infame incendio en el reinado de Claudio Nerón; sin embargo, en todos ellos puso su propio nombre obviando la leyenda original. Recordemos, que los romanos tenían como costumbre a todos sus edificios públicos ponerles lemas u honores a tal o cual gobernante. Esto era un símbolo de gran poder para los emperadores y atraía visitantes de todas partes del imperio. La movilización pública era comprendida como un arma de disuasión para el enemigo y de legitimidad política para los seguidores del Príncipe (Suetonio, Domiciano, IV-VI).

De alguna u otra forma, podemos señalar que Domiciano intentó cambiar las costumbres establecidas instaurando comidas regulares y suprimiendo las sportulas, prohibió a los histriones sus apariciones públicas, aumentó la dieta de los legionarios, redujo las plantaciones de vid para evitar sediciones (originadas en las tabernas), emprendió juicios públicos contra cuestores y pretores cuestionados por su honorabilidad. Asimismo, su aversión a la sangre llevó a que restringiera el uso de animales en los sacrificios que él estuviere presente. (Suetonio, Domiciano, VIII-IX). En su vida privada ensayaba todo tipo de tratamientos para con su calvicie, cualquier crítica o broma con respecto al tema eran seriamente castigadas. Poseía un rechazo a la actividad física, a los deportes y nunca participó de espectáculos públicos en forma activa. No obstante, su destreza con el arco y la flecha era tal que una vez colocó un niño gran

distancia y de un tiro le rozaba la mano sin tocarlo. En sus ratos de descanso, jugaba a los dados, y adoraba los baños al amanecer. Sus banquetes privados eran magníficos aunque cortos en su duración. Tenía excesiva afición por la lascivia y por las prostitutas con quienes se bañaba en sus aposentos reales.

Desde el punto de vista político, Domiciano fue implacable con las conspiraciones y las sublevaciones (aunque las llevó a un grado de paranoia sin comparación). Por otro lado, sus ostentosos gastos en fiestas públicas lo llevaron a confiscar los bienes de ciertas familias y en ocasiones bastaba ser acusado de algún delito de traición para que el Estado se apropiara de todos los bienes familiares. Focalizó puntualmente en el impuesto judaico, grabando a todos aquellos que practicaran esa religión. De esta manera, evoca Suetonio "odiado y temido por todos, sucumbió al fin bajo una conspiración de sus amigos, de sus libertos íntimos y hasta de su esposa" (Suetonio, Domiciano, XIV). El deceso de Domiciano consternó profundamente a los legionarios apostados en las afueras de Roma. Sin embargo, tal fue la alegría del senado romano, que se ordenó borrar su nombre de todos los monumentos en los que figuraba.

Al igual que en Grecia, la mitología romana netamente política, jerárquica y estructural los conformó como una civilización orientada a una potencia militar y económica (Solá, 2004). Se estimaba que para el siglo II DC Roma poseía unas 53 colonias o provincias. Los límites (limes) del imperio, no sólo marcaban el fin de la autoridad romana, sino que era comprendida como las fronteras de la civilización. El término imperium tenía características de significación ambivalentes; por un lado su acepción hacía referencia a la organización y relación política entre dos pueblos de diferentes culturas que coexistían en paz e intercambio, mientras que por el otro, esa relación se ubicaba en un plano territorial

específico y definido. La legitimación de la conquista romana se basaba en estos dos principios diferentes, pero que unidos conformaban un intento por conformar "la comunidad universal entre los hombres racionales" (Kaerst, 1929) (Grimal, 2002).

En este contexto, el ocio, la circulación de placer y sus prácticas (derivadas) conformaban toda una industria que no sólo tenía como objetivo el entretenimiento del pueblo romano sino que también el mantenimiento interno ideológico de la romanización. La lucha en las arenas y la consecución de los diferentes deportes expresaban y reflejaban la superioridad romana en el manejo tecnológico de la época. En ocasiones, los espectáculos públicos se convertían en auténticos escenarios políticos en donde los Emperadores resaltaban los favores populares como también éstos últimos desafiaban a los regentes déspotas y autoritarios. Entre los placeres más destacados de esta civilización podemos mencionar a los baños públicos, las carreras de caballos, los desfiles militares y de buques, los edificios, el coliseo, y los anfiteatros entre otros (Veyne, 1985). Los actores involucrados como gladiadores o corredores evocaban y emulaban a los antiguos enemigos de roma. Era común también sacrificar una gran cantidad de animales con el fin de recordar al pueblo romano su privilegiado destino en la administración del mundo natural. El mensaje implícito en esta clase de eventos era exacerbar la superioridad del orden civilizador sobre el mundo natural y salvaje. Ese criterio se reservaba a aquellos quienes poseían el logos (la escritura).

La infraestructura vial estaba orientada a la comunicación de Roma con todas sus provincias, propiciando los viajes, las expediciones y el intercambio comercial. En este sentido, podemos confirmar que el Imperio romano poseía los mejores caminos toda

Europa. Sus fines eran simples a grandes rasgos, presencia militar rápida en tiempos de guerra y circulación de mercancías en tiempos de paz. En consecuencia, miles de romanos salían durante el calido verano buscando las costas balnearias de Baiae, Aedepus y Canobus entre otros. A lo largo de Canobus hasta Alejandría existían numerosas posadas de lujo para aquellos que desearan hospedarse en el lugar. Si bien cada dinastía y sobre todo cada regente (Imperator) gobernó los destinos de Roma de forma diferente, tanto en los casos de Augusto, Nerón y Domiciano pueden verse indicadores comunes que hacen al problema en estudio: a) la tendencia a construir edificios y organizar festivales como modo de apoyo político a la gestión personal, b) una disonancia entre las apariciones públicas (como elemento discursivo) y sus prácticas de ocio privadas, c) el ocio como elemento onírico invierte el orden establecido en la cultura política pero a la vez la legítima, d) la idea de concebir a Roma no sólo como una capital administrativa sino también como una ciudad de inconmensurable atracción para el mundo de la época y e) el ocio funciona como canal socializador y educador sobre las generaciones más jóvenes en los roles que deberán desempeñar una vez crecidos. El ocio posee cuatro componentes que le dan sustento, componente político (busca y legitima el poder), ético (da la potestad a quienes detentan poder de decir que está bien o mal), económico (permite la circulación de regalos o bienes materiales) y estético (se refiere a la escenificación visual en mayor medida que otros rituales; es vanidoso en cuanto sacrifica la esencia por la apariencia).

Conclusiones

El ocio romano se constituía como un aspecto de la vida social destinada exclusivamente al descanso. Tomar distancia de las obligaciones diarias era una de sus principales características. A diferencias de las

vacaciones modernas que nos hablan de una contraprestación por el trabajo realizado durante cierta época del año, el ocio no necesariamente estaba vinculado al trabajo, sino a la distinción social. Los aristócratas, patricios y grupos privilegiados del imperio practicaban el ocio emulando diferentes placeres como una forma de ostentación del poder y la riqueza que los caracterizaba. Sin miedo al error, puede hablarse que Roma instaure el ocio aristocrático. Por el contrario, las ferias (feriae) se daban una vez al año por el lapso de tres meses a todos los ciudadanos romanos con el fin que retornen a sus provincias u hogares a visitar a sus familiares y amigos. Las ferias eran un requisito indispensable del lazo social entre las familias romanas. Las grandes urbes concentraban una gran cantidad de migrantes quienes ocupaban cargos administrativos en templos, organizaciones del Estado y residencias patricias. El turismo moderno como, lo hoy conocemos, se desprende en su esencia de las ferias y no del ocio. Otra diferencia sustancial entre el turismo moderno y el ocio romano es la naturaleza sacra del ocio. Los banquetes, las fiestas, los espectáculos de gladiadores eran llevados a cabo en honor a un determinado dios. Faltar o rechazar la invitación era despreciar a la deidad regente de ese festival. En la época estaba extendida la creencia que no asistir a un evento organizado por el poder político implicaba un mal presagio para los negocios del ciudadano. Por ese motivo, las prácticas masivas de ocio se hacían tan populares en Antigua Roma.

Otro error fundamental en la literatura actual sobre el tema es la vinculación de la movilidad, que ha históricamente propiciado el advenimiento del turismo, al ocio grecorromano. Para el mundo romano la movilidad no está necesariamente asociada al ocio. Es cierto, que algunos patricios

pasaban su tiempo viajando o en sus residencias de verano, pero la movilidad (el viaje) se vinculaba al conocimiento y la actuación profesional. Militares, funcionarios públicos, médicos o filósofos se distinguían de sus colegas por la cantidad de viajes realizados en su vida. La creencia apuntaba a que a mayor cantidad de lugares conocidos mayor era la pericia del experto. En otros términos, el viaje implicaba obligación.

Por último, en tanto elemento político de congregación, el ocio fue funcional a los intereses nobles y patricios que le dieron al pueblo romano pan y circo. Disparidades materiales como la diferencia entre pobres y ricos y otras incongruencias eran eliminadas temporalmente en donde todos los asistentes sentían "el orgullo de pertenecer" a un grupo que por auto-nominación se proclamaban herederos de Grecia, con amplias facultades para dominar y administrar el mundo civilizado. Las prácticas de ocio replicaban no sólo los estereotipos existentes dentro de la sociedad romana a las generaciones más jóvenes, sino también afianzaba el propio etnocentrismo. Durante la era de Augusto y también con Tiberio, muchos ciudadanos habían visto empobrecidos debido a las diferentes guerras civiles. Llegado el caso, ser ciudadano libre no era requisito de supervivencia, y por ejemplo, los siervos del emperador tenían mayor poder y riqueza que cualquier ciudadano libre. Estas contradicciones eran redimidas en el Coliseo donde todos los ciudadanos, sin distinción de clase social, se fundían en una misma práctica. Este ha sido el legado de Roma que aún continúa presente en nuestros días alimentando el discurso político de la práctica turística moderna. El turismo, al igual que otras formas de ocio como el cine, la literatura o el deporte, enfatiza un mensaje, un discurso tendiente a generar identidad y otredad, un límite que separa la civilidad de la barbarie. Al igual que el ocio latino, el turismo moderno

voluntario replica el orden institucional, político y económico vigente.

Los resultados de la presente investigación deben ser comprendidos dentro del ámbito geográfico urbano de la Ciudad de Roma y de la práctica de la aristocracia. En futuros abordajes intentaremos estudiar la relación existente entre Oikoumene, la civilización, el ocio y el imperium. Más específicamente, ¿cómo usaban las elites romanas el ocio aristocrático para colonizar el mundo no-romano?, y describir cómo se daba el encuentro entre el mundo latino y el "salvaje".

Referencias bibliográficas

- BRAM, J. **Lenguaje y Sociedad**. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1967.
- BRINGMANN, Klaus **La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock**. Madrid: Editorial Alianza. Adaptación disponible <http://www.temakei.com/fiestassaturnalesromanas.htm>, S/f. Acceso el 08 de Septiembre de 2008
- CHAMLEY, C. **"The Roman Empire"**. Disponible en <http://people.bu.edu/chamley/95141/Roma1.pdf>. People Group. Boston University, 2006. Acceso el 20 de Julio de 2008.
- COULANGES, F. **La ciudad Antigua**. Buenos Aires: editorial Edad. 2005.
- CRISTOBAL, V. **"La Eneida de Virgilio, un viaje entre Troya y Roma"**. Revista de Filología Románica. Anejo IV, pp. 85-100, 2006.
- DUBY, G.; ARIES, P. **Histoire de la Vie Privée**. Tome 1. de L'empire Romain à l'an Mil (Poche). París: Editions du Seuil. 1985.
- ELIADE, M. **Mito y Realidad**. Madrid: Guadarrama. 1968.
- ELIADE, M. **El Mito del Eterno Retorno**. Buenos Aires: Emece Editores. 2006.
- ELIAS, N.; DUNNING, E. **Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización**. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

FORTUNATO, N. "El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos: valores fundacionales del concepto de parque nacional". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. V. 14. N. 5, Pp. 314-348. 2005.

GETINO, O. **Turismo: entre el ocio y el negocio**. Buenos Aires: ediciones Ciccus. 2002.

GIBBON, E. **Decline and Fall of the Roman Empire**. Chapter XVI Conduct Towards The Christians, from Nero to Constantine. Volumen 2. Disponible en www.sacred-texts.com, 1776-88. Acceso en 10 Diciembre de 2009.

GRIMAL, P. **Virgilio o el segundo nacimiento de Roma**. Buenos Aires: Eudeba. 1985.

GRIMAL, P. **El Helenismo y el Auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II**. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. 2002.

HARTOG, F. **El Espejo de Herodoto: ensayo sobre la representación del otro**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2003.

HIDALGO de la VEGA, M. J. "Algunas Reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano". *Gerión*. V. 1, N 1. Pp: 271-285, 2005.

JIMENEZ-GUZMAN, L. F. **Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 1986.

KAERST, J. "Scipio Aemilianus, die Stoa und der Prinzipat". *Neue Jahrbucher fur Wiss. Und Jugendbild*. Pp: 653-675, 1929.

KHATHIKIAN, Miguel. **Historia del Turismo**. Lima: Editorial de la Universidad San Martín de Porres. 2000.

LEVI-STRAUSS, C. **El Pensamiento Salvaje**. México: Fondo de Cultura Económica. 2003.

MARTINEZ-PINNA, Jorge. "Conclusión: la etnógenes *Latina*". *Revista de Filología Románica. La Prehistoria Mítica de Roma*". *Gerión Anejo N. VI*, pp. 169-179, 2002.

MEHESZ, K Z. **El Pretor y la Jurisprudencia Pretoriana**. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Córdoba. 1967.

MONTESQUIEU, C. **Del Espíritu de las Leyes**. Buenos Aires: Ediciones Libertador. 2004.

MUNNEE, F. **Psicosociología del Tiempo Libre**. México: Editorial Trillas. 1999.

NORVAL, A. J (1935). **La Industria Turística. Traducción y presentación de Francisco Muñoz de Escalona (2007)**. Disponible en www.eumed.net/cursecon/libreria. Universidad de Málaga, España.

PAOLI, U. E. **La vida cotidiana en la Antigua Roma**. Buenos Aires: Terramar Ediciones. 2007.

ROBERT, J-N. **Los Placeres en Roma**. Madrid: Editorial Edad. 1992.

SUETONIO, Cayo. **Los Doce Césares**. Madrid: Editorial Sarpe. 1985.

SOLA, M D. **Mitología Romana**. Buenos Aires: Editorial Gradífico. 2004.

TACITO, C. **Anales**. Madrid: Editorial Alianza. 1993.

VEBLEN, T. **La Clase Ociosa**. México: Fondo de Cultura Económica. 1974.

VERNANT, J. P. **Érase una vez ...el universo, los dioses, los hombres**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2005.

VEYNE, P. **Histoire de la Vie Privée**. Paris: Editions Du Seuil. 1985.

WALLINGRE, N. **Historia del Turismo Argentino**. Buenos Aires: Ediciones Turísticas. 2007.

WOLF, Eric. **Europa y la gente sin historia**.

Cronología do processo editorial:	
Recebimento do artigo:	13-abr-2009
Envio ao parecerista:	29-abr-2009
Recebimento do parecer:	30-nov-2009
Envio para revisão do autor:	01-dez-2009
Recebimento do artigo revisado:	11-mar-2010
Aceite:	20-mar-2010